

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Él había de resucitar de entre los muertos.”

Introducción

Vida, Luz, claridad, conocimiento, conciencia, liberación... El Domingo de Resurrección es la celebración con mayor densidad divina, es decir, donde Dios se hace más patente pues realiza su gran gesta: vencer al mal y a la muerte. Hermano, hermana...si hay alguna verdad de fe que haya que sostener sin titubeos es esta: Dios vence la muerte y al mal; y por consiguiente, estamos llamados a llegar a la Vida...



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Hoy es el día en que la oscuridad es vencida, el mal dominado, las heridas curadas y muerte asumida en la historia y especialmente en la personal. *Surrexit Christus Alelluia!*

María Magdalena se acercaba al sepulcro para verlo, es decir, para visitarlo al igual que nosotros visitamos los sepulcros tras la muerte reciente de un familiar. Es la forma que tenemos de hacer síntesis de nuestra vida con esa persona que ha muerto. Nos acercamos al sepulcro para, en cierta manera, revivir a la persona por medio del recuerdo, puesto que queremos seguir escribiendo nuestra vida con esa persona; a pesar de los pesares, fuimos felices junto a esas personas.

A eso se acercaba aquella mujer en el Evangelio de Juan: a ver el sepulcro para hacer síntesis de su vida y relación con Jesús. Lo aparatoso, a todos los niveles, e injusto que habían sido los últimos días de Jesús no le había permitido, ni a María Magdalena ni a ninguna de las mujeres ni a ninguno de los colegas y amigos, a tan siquiera de tener un momento para hacer memoria de sus vidas personales con Él. Por lo tanto, ir a ver el sepulcro, tras la precipitación de todos los acontecimientos y aún con el aturdimiento de lo fanático de todo lo que habían vivido en Jerusalén en una semana, era una manera de despedirse tras la tempestad, de recapitular y colecciónar los buenos momentos vividos con esa persona y lo mucho que se aprendió de ella. A eso iba aquella mujer: ¡a ver el sepulcro! Tal y como lo hemos hecho tú y yo con nuestros seres queridos, querido lector.

Lo que María Magdalena ni tan siquiera se imaginaba, por mucho que se lo hubiera escuchado al propio Jesús en vida (los famosos anuncios de la pasión y la resurrección), era que la recapitulación iba a ser de aquella manera: una resurrección. Aquello era de toda comprensión mental para ella, como para nosotros, pero dentro de las posibles acciones reales de Dios según las Escrituras y según nos cuentan nuestros padres: sólo Dios es capaz de dar la vida y resucitar a los muertos.

Aquella mujer se vió entonces envuelta en algo excepcional: ser la primera en ver y predicar a Jesús Resucitado. Ella fue la primera en comprender que Dios había actuado con la más bella de todas sus obras: dando y recreando la Vida a Jesús. Aquella mujer, a partir de aquel momento, comprendió e hizo síntesis de su vida, adquirió la Luz que le trajo Paz. Hacemos memoria de la gran gesta de María Magdalena: ver, creer y predicar a los compañeros que Dios había hecho una de las suyas: dar Vida cuando todo parecía terminado.

Sin darse cuenta, como nosotros hoy, ella, que iba a ver al sepulcro, también resucitó con una nueva Vida: la Vida de la Resurrección.

¡Queridos hermanos y hermanas! Surrexit Christus! ¡Cristo ha resucitado! Echa la vista atrás y reconoce un momento de tu vida en el que pasaste por las tinieblas con mucho dolor y sufrimiento; pero pasaste y llegaste a la Vida; mejor dicho, a una nueva Vida. Ese paso de la muerte a Vida por el que pasaste: es la gran obra que Dios hace por ti. A Dios lo reconocemos por sus obras; la más bella de todas, la más fuerte y vibrante es el hacer pasar de la muerte a la Vida.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

Domingo de Resurrección - 9 de abril de 2023



El sepulcro vacío

Juan 20, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vió la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y

el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Fue una mujer, María Magdalena, la que puso en marcha a los discípulos de Jesús, para que cayeran en la cuenta de que su muerte no era algo definitivo, sino un paso - PASCUA - para la vida. Juan y Pedro, avisados por María Magdalena, fueron corriendo al sepulcro y al llegar y comprobar la ausencia de Jesús, entendieron lo que les había dicho en tantas ocasiones : al tercer día resucitaré de entre los muertos. ¡Felizades, hermanos y amigos; alegría y paz porque el Señor RESUCITO!